

MI CONFESION.

Yo no soy idolatra. Yo no adora a los Dioses de las religiones, Buda, Jesús-Cristo, Jehová, tampoco venero personalidades: al Papa de Roma, al -- de Inglaterra, ni al ortodoxo de Rusia, ni a Obispos ni Arzobispos. Mi Dios es la Naturaleza, el Universo nunca ha tenido principio ni tendrá fin.

Mi Dios es la Ley sabia que todo lo rige; el mal como lo toma vulgarmente, no existe, es una forma de la ignorancia, pues mi Dios la Naturaleza infinitamente sabia, no pudo crearlo, porque entonces serían dos creadores; lo que consideran el mal, solamente es la armonía en las vidas, no se podría valorizar la bondad, si no hubiera en donde ejercerla; no se podría tocar con armonía, si no hubiera varias notas graves y agudas; no se podría pintar un cuadro con un solo color. El dolor humano es la gimnasia del alma para irse purificando y una vez llegaremos a fundirnos en la gran sabiduría.

Dijo Cristo: - Yo soy Dios, como vosotros sois Dioses y al referirse a su padre, lo hacía a la Ley de la Naturaleza y no a un anciano con barbas blancas como lo interpretan los que viven de las religiones.

¿Qué mejor altar que postrarse ante la misma Naturaleza?. ¿Qué mejor incienso que un cúmulo de nubes que se eleva en la atmósfera a gran altura? ¿Qué mejor repique, que el trueno producido por el rayo?. ¿Qué mejor plegaría que el tronar de las olas y el cantar de los pájaros?. Así es como comprendo yo a mi Dios y no con ceremoniales de teatro y si alguno dice después de mi muerte, que he cambiado de ideas, falta a la verdad, porque están profundamente arraigadas en mi corazón y en mi mente.

He procurado en mi vida seguir un axioma de mi padre que dice:

"Nunca rechaces ni aceptes nada sin previo exámen".

Por este consejo he procurado estudiar aunque no de una manera profunda, todo lo que ha estado a mi alcance.

En los Estados Unidos, me bautizaron Judio el día de la circuncisión del Señor, en una Sinagoga, con el mismo ceremonial que usan, dándome pequeña instrucción del Talmud. En la Secta Bautista, con sus ritos de costumbre me bautizaron dentro de un tanque de agua vertiéndola sobre mi cabeza con una concha. De las otras Sectas me agradó más la de la Congregación, por encontrarla sensata; la confesión era mental, los sermones apropiados para la edad: los sábados por la tarde para los jóvenes, los domingos por la mañana para las personas mayores y por la tarde los chicos. El templo muy severo, carente de adornos teatrales.

Fuí soldado en el 5o. Regimiento del General Don Clemente Villaseñor.

Fuí masón activo.

De todo ésto o como resultado de todo he adquirido las ideas que al principio expongo.

No siento mala voluntad para nadie y he procurado ayudar a mis semejantes en todo aquello que está a mi alcance, compadeciendo al que sufre.

A los religiosos, los valorizo en tres categorías: los que piensan, los que no quieren pensar y los que no pueden pensar; los primeros son los que viven de ellas, los segundos los que a pesar de su talento, tienen miedo de pensar y los terceros, la mayoría, son los que no pueden pensar; pero todo tiene su utilidad, porque las religiones van sacando a los semejantes del canibalismo, primero a la idolatría de piedra de los Iconos de nuestros aborígenes, para entrar a la idolatría de madera actual y más adelante comprender al Dios la Naturaleza.

Esta es mi fé que me ha enseñado a perdonar las faltas de mis enemigos y hacer a la vida agradable.

Para mi familia no tengo un centavo que dejarles; pero un inmenso capital de amor.

Mi esposa y mis hijos son los mejores en el mundo entero, profesan la religión Católica, Apostólica, Romana, con todo fervor. En su cuarto tienen mis hijas imagenes a quienes veneran de todo corazón, entre ellas una virgen que les conseguí en México, de una casa de vecindad que reedificaron, llena de milagritos de plata a quien le tienen profunda fé y que yo respeto para enseñarles a que deben respetar las mias y las de todos los hermanos, como así lo hacen. Durante mi larga enfermedad han soportado mis necesidades, me han llenado de atenciones se han sacrificado en la esclavitud de estas. Mi esposa siempre atenta a lo que me hace falta. Mis hijos no tienen vicios por lo que les viviré aún más allá con el mismo amor de siempre.

Yo no he sentido ni el más ligero conato de enojo; pero ésto no es una virtud, pues mi carácter es línfatico, herencia de mi padre y de mis antepasados, al igual de uno de mis hermanos.

Durante esta enfermedad, han venido a verme amigos curas (que no curan

nada) y conforme a mis indicaciones, son recibidos por mi familia, con toda atención en los corredores, sin permitirles el paso a mi cuarto, pues por orden de los médicos debo guardar completo reposo, ésto me llena de satisfacción y agradecimiento, pues conozco las intenciones de este gremio, que después de platicar conmigo, propagan la idea de haberme convertido al retroceso, cosa imposible.

Siempre he dicho la verdad de lo que siento y frecuentemente me tildan de malcreado; pero la mentira y la hipocresía, me dan mohina. Me gusta oír sus sofismas por pintorescos y sin refutarlos porque veo lo inútil de ello.

Yo como hombre o mejor dicho, como macho, no he sido un santo; pero nunca he tenido amante ni enfermedades venéreas.

El vino no lo he tomado nunca y no por virtud, pues de chamaco, siete u ocho años, me dió el sarampión y no cuide la dieta, puesto que abusé de la gula y me brotó una fístula en el recto, que toda la vida me ha hecho sufrir por lo que la abstinencia del vino no es una virtud, puesto que con cualquier irritante, mostaza o chile, me inflaman los intestinos.

Parrandero no pude serlo por mi delicadeza en esta enfermedad del estómago y sólo pido perdón a mi abnegada esposa, porque en una temporada de mi existencia fui desvelado, cuando se formó, por Enrique Castellanos, un grupo de aficionados al teatro y al terminar las comedias o zarzuelas que se llevaban a escena o bien los ensayos de las mismas, me dedicaba a la pintura escenografica, junto con J. M. Lupercio y Carlos Sthal.

Tengo el vicio del tabaco, primero en pipa y después en puros; pero como no le acostumbro a darle el golpe, no he sufrido los efectos y lo considero, más que un vicio, una mania.

Esta es, en rasgos generales, mi confesión.

J. Farías Orozco
Ed. 1927

Si alguno de mis parientes políticos publicara alguna esquila contraria a estas ideas, mis hijos el Ing. Héctor Farías Orozco y Hugo Farías Orozco, están autorizados a pagar la inserción en el periódico de mi presente confesión.

Vo. Bo.

Héctor Farías Orozco

Héctor Farías Orozco.

Vo. Bo.

Hugo Farías Orozco.

La firma de Texca es auténtica. Pco Sánchez Flores.

Pco Sánchez Flores.

Ruben Mora Gálvez.

Ruben Mora Gálvez.